



~~37~~

*CARTA, QUE EL PADRE PEDRO BLAZQUEZ, RECTOR de la Casa de Noviciado de la Compañia de Jesus de Madrid escribe á los Padres-Prepositos, y Rectores de las Casas, y Colegios de la Provincia de Toledo, de la misma Compañia, sobre la muerte, y virtudes del Padre Joseph de la Cerda.*

Pax Christi.



UNES Veinte y seis de Noviembre, día en que España celebra la Solemnidad de los Desposorios de MARIA Santísima, y San Joseph, fue nuestro Señor servido de llevar para sí, como piadosamente esperamos, al Padre Joseph de la Cerda, Professo de tres votos, de edad de cinquenta y ocho años y medio poco mas, y doze, ocho meses, y días de Compañia. Su enfermedad fueron vnos tumores en la garganta, especie de lamparones, que de ocho meses à esta parte empezaron à reconocerse; y no obstante, que para su curacion se llamaron muy luego, y asistieron los mas celebres Cirujanos de la Corte, y entre ellos, por muchas semanas el de su Magestad (que Dios guarde) quien, aunque  
A en

en gran parte le mejorò , abriendo vno , y sacandole la raiz dañada , de donde procedia , no pudo impedir con preservativos arto eficazes , que augmentandose cada dia mas la fluxion de humor rimiamente frio à parte tan peligrosa , y ya notablemente debilitada , no prorrumpiessen otros diversos tumores , contra cuyas materias no pudieron prevalecer , ni las fuerças del fugeto , que de suyo no eran grandes , ni virtud alguna de los medicamentos , aunque muy selectos , y repetidos ; hasta que excitandosele calentura , pocos dias antes de su muerte , desde luego desconfiaron Medicos , y Cirujanos de su vida . Con esta noticia , que la recibió el Padre Cerda con la misma paz , è igualdad de animo , con que siempre avia vivido , se dispuso muy à tiempo , y recibió los Santos Sacramentos de la Penitencia , y Eucharistia por Viatico , con tal serenidad , que siendo assi , que toda su vida padeciò molestos escrupulos , especialmente al tiempo de reconciliarse , y dezir Missa ; aora no parece , que trataba passar desta vida à la eternidad , gozando de vna rara serenidad , sin la menor sollicitud ; premio , sin duda , de no aver sido su vida otra , que vna continuada disposicion para vna buena muerte , y de que quanto vivió , solo fue para acertar à bien morir . Dixosele la Recomendacion del Alma dos vezes , con asistencia de la Comunidad , y aviendose reconciliado algunas para mayor aumento de gracia , no tratò despues hasta el vltimo aliento , sino de augmentarla mas , con actos repetidos de diversas virtudes , fervorosissimos de amor de Dios , oyendosele exclaimar con tierno afecto : *O ! Señor , Dios , y Padre mio , quien os huviera amado , y servido siempre con todas sus fuerças ; mas que huviera yo hecho en esso , para lo mucho que Vos mereceis , y se os debe :* y con tan firme esperança , y confiança filial , de que el dexar esta vida , era para gozarle en la eterna , que la vltima noche de su vida quedandose vn Sacerdote , y vn Hermano en su asistencia , reparò este , que velaba , quando el enfermo imaginaba dormiria , que esforçandose , y aviendose estrechado al pecho vn Santo Crucifixo , que sobre la cama tenia , alentò la voz su fervor , y por diversas vezes repitiò esta amorosa peticion : *Vamos , Señor , vamos ;* con tan singular alegria , y gozo , que no pudo ocultarse era indicio , ò principio de el que por vna eternidad esperaba . Durole la advertencia hasta tan poco antes de espirar , que observando el movimiento de los labios , y aplicando el oido vn Padre de los que le asistian , distinguiò que pronunciaba *el Ave Maria* , y quedò persuadido à que aun sin acabar la Salutation Angelica , y con su pronunciacion en los labios diò su espíritu à Dios , y considerando esta circunstancia , efecto de la singular de-

3

vocion, que siempre tuvo para con la Celestial Reyna de los Angeles, y ser correspondiente la que tambien tenia con San Joseph, con cuyo nombre se honra, y ser el dia en que salió de esta vida el de los purísimos Desposorios de Maria, y Joseph, no sé si fue darnos prendas, de que tan puros Esposos quisieron ser Padrinos de vn Alma tan pura en su entrada à la gloria, y desposorio con el Divino Cordero.

### §. I.

**E**sta fue la muerte del Padre Joseph de la Cerda, muerte à mí parecer de Justo, y tan preciosa en los ojos de Dios, como sensible à los de los hombres, especialmente de los que mas inmediatos le conocimos, y tratamos en esta Casa, y aora lloramos su falta, reconociendo el singular exemplo de perfeccion Religiosa, de que carecemos no menos provechoso para aliento de los ya antiguos, que para la educacion, y enseñanza de los Novicios en la Religion. Fue recibido el Padre Joseph de la Cerda à la Compania en esta Casa: en ella permaneciò siempre, y así como nunca dexò el Noviciado, se debe dezir con verdad, que nunca dexò la vida de vn perfecto Novicio, hasta en la mas minima observancia, si bien con la prudencia, y solidez, que no siempre se halla en los que tan tiernos son en la Religion, y solo llega à experimentarfe en los que no como quicra profestan el estado Religioso, sino que apreciandole como el se merece, y como escuela en que sobre enseñarse, se practica la perfeccion mas delicada, anhelan à conseguirla en el mas supremo grado. Este es el concepto, en que aun para con hombres muy sabios, y expertos en puntos de espíritu vivió el Padre Cerda en la Religion, con el mismo muriò en ella, y no fue muy diverso con el que vivió en el mundo.

Fue el Padre Joseph de la Cerda hijo de los Señores Marqueses de la Rosa, Rama Nobilíssima de la Excelentíssima Casa de Medina-Celi, y despues de aver pasado su niñez, sido Menino de la Sereníssima Señora Doña Mariana de Austria, Reyna de las Etpañas, y estudiado las primeras letras, en vna tan amable inocencia de coltumbres, que junta con lo agradable de su semblante se mereció en el Palacio, y toda la Corte el renombre de Angel; le embiaron sus Padres con la decencia que à su calidad convenia, à la Insigne Univerfidad de Salamanca, para que con el adorno de los estudios mayores, pudiese abrirfe mas facilmente el passo à los puestos, y Dignidades, que por su fangre pudiera prometerfe. En Salamanca, como oy abe-

en gran parte le mejorò, abriendo vno, y sacandole la raiz dañada, de donde procedia, no pudo impedir con preservativos arto eficazes, que augmentandose cada dia mas la fluxion de humor nimiamente frio à parte tan peligrosa, y ya notablemente debilitada, no prorrupiessen otros diversos tumores, contra cuyas materias no pudieron prevalecer, ni las fuerças del sugeto, que de suyo no eran grandes, ni virtud alguna de los medicamentos, aunque muy selectos, y repetidos; hasta que excitandosele calentura, pocos dias antes de su muerte, desde luego desconfiaron Medicos, y Cirujanos de su vida. Con esta noticia, que la recibió el Padre Cerda con la misma paz, è igualdad de animo, con que siempre avia vivido, se dispuso muy à tiempo, y recibió los Santos Sacramentos de la Penitencia, y Eucharistia por Viatico, con tal serenidad, que siendo asì, que toda su vida padeciò molestos escrupulos, especialmente al tiempo de reconciliarse, y dezir Missa; agora no parece, que tratava passar desta vida à la eternidad, gozando de vna rara serenidad, sin la menor sollicitud; premio, sin duda, de no aver sido su vida otra, que vna continuada disposicion para vna buena muerte, y de que quanto vivió, solo fue para acertar à bien morir. Dixosele la Recomendacion del Alma dos vezes, con asistencia de la Comunidad, y aviendose reconciliado algunas para mayor aumento de gracia, no tratò despues hasta el vltimo aliento, sino de augmentarla mas, con actos repetidos de diversas virtudes, fervorosissimos de amor de Dios, oyendosele exclaimar con tierno afecto: *O! Señor, Dios, y Padre mio, quien os huviera amado, y servido siempre con todas sus fuerças; mas que huviera yo hecho en esso, para lo mucho que Vos mereceis, y se os debe:* y con tan firme esperança, y confiança filial, de que el dexar esta vida, era para gozarle en la eterna, que la vltima noche de su vida, quedandose vn Sacerdote, y vn Hermano en su asistencia, reparò este, que velaba, quando el enfermo imaginaba dormiria, que esforçandose, y aviendose estrechado al pecho vn Santo Crucifixo, que sobre la cama tenia, alentò la voz su fervor, y por diversas vezes repitiò esta amorosa peticion: *Vamos, Señor, vamos;* con tan singular alegria, y gozo, que no pudo ocultarse era indicio, è principio de el que por vna eternidad esperaba. Durole la advertencia hasta tan poco antes de espirar, que observando el movimiento de los labios, y aplicando el oido vn Padre de los que le assistian, distinguiò que pronunciaba *el Ave Maria*, y quedò persuadido à que aun sin acabar la Salutacion Angelica, y con su pronunciacion en los labios diò su espíritu à Dios, y considerando esta circunstancia, efecto de la singular de-

vocion, que siempre tuvo para con la Celestial Reyna de los Angeles, y ser correspondiente la que tambien tenia con San Joseph , con cuyo nombre se honraba , y ser el dia en que salio de esta vida el de los purissimos Desposorios de Maria , y Joseph, no se si fue darnos prendas, de que tan puros Esposos quisieron ser Padrinos de vn Alma tan pura en su entrada à la gloria , y desposorio con el Divino Cordero.

§. I.

Esta fue la muerte del Padre Joseph de la Cerda , muerte à mi parecer de justo , y tan preciosa en los ojos de Dios , como sensible à los de los hombres, especialmente de los que mas inmediatos le conocimos , y tratamos en esta Casa, y aora lloramos su falta, reconociendo el singular exemplo de perfeccion Religiosa , de que carecemos no menos provechoso para aliento de los ya antiguos , que para la educacion , y ensenanza de los Novicios en la Religion. Fue recibido el Padre Joseph de la Cerda à la Compania en esta Casa : en ella permaneciò siempre , y asi como nunca dexò el Noviciado , se debe dezir con verdad , que nunca dexò la vida de vn perfecto Novicio, hasta en la mas minima observancia , si bien con la prudencia , y solidez , que no siempre se halla en los que tan tiernos son en la Religion, y solo llega à experimentar se en los que no como quiera profesan el estado Religioso , sino que apreciandole como el se merece , y como escuela en que sobre enseñarse , se practica la perfeccion mas delicada , anhelan à conseguirla en el mas supremo grado. Este es el concepto, en que aun para con hombres muy sabios, y expertos en puntos de espiritu viviò el Padre Cerda en la Religion , con el mismo murio en ella , y no fue muy diverso con el que viviò en el mundo.

Fue el Padre Joseph de la Cerda hijo de los Señores Marqueses de la Rosa , Rama Nobilissima de la Excelentissima Casa de Medina-Celi , y despues de aver pasado su niñez , sido Menino de la Serenissima Señora Doña Mariana de Austria , Reyna de las Etpañas, y estudiado las primeras letras , en vna tan amable inocencia de costumbres , que junta con lo agradable de su semblante se mereciò en el Palacio , y toda la Corte el renombre de Angel ; le embiaron sus Padres con la decencia que à su calidad convenia , à la Insigne Vniversidad de Salamanca , para que con el adorno de los estudios mayores, pudiese abrirse mas facilmente el passo à los puestos , y Dignidades , que por su sangre pudiera prometerse. En Salamanca , como oy atle-

guran Señores de la primera Nobleza de España, y Ministros de gran suposicion, que se hallan en esta Corte, y le trataron familiarmente en aquella celebre Vniversidad, no desdixo nuestro Don Joseph en sus costumbres del merecido renombre de Angel, que se avia granjeado en la Corte. Angel le llamaban todos, y por tal le tenían, viendole siempre modesto en sus acciones, medido en sus palabras, silencioso, y atento delante de los que mas sabian, y pendiente siempre de su boca, nunca perdiendo tiempo, ni en otros paseos, y calles, que las que le conducian al Colegio de la Compañia, donde tenia por Confessor à vno de los Padres mas graves, y doctos, que en él avia, para provecho de su Alma, ò à las Escuelas, que frecuentaba, para adelantamiento en sus estudios. Luego que se dió à conocer en la Vniversidad, los quatro Colegios Mayores, que en ella ay, se declararon pretendientes, deseando cada vno tenerle por alumno en su Comunidad. Prevalció en fin la del Arçobispo, donde fue incorporado con el Titulo, y Plaça de Capellán, por allarse con la de Colegial Don Pedro de la Cerda su hermano, y no permitir las Constituciones del Colegio, que concurren Colegiales à vn tiempo dos, con tan cercano parentesco. Permanció en el Colegio algunos años, dando siempre singulares exemplos de aplicacion al estudio, recogimiento en su quarto, honestidad de costumbres, y trato tan cortés, y asable con todos, que nõ hubo en toda su tan grave Comunidad, quien sobré venerarle como à Santo, no le amasse, y quisiesse, como el mas conveniente Compañero, para quanto à cada vno se le ofreciesse. Desta suerte procedia, ni pudiera de otra vn muy observante Religioso, quando hubo de dexar Vniversidad, y Colegio: porque aviendole enseñado la experiencia, que la debilidad de su complexion, y mas la cortedad de la vista en estremo grande, no le permitian continuar las tareas del estudio, y movido con el exemplo de su hermano Don Pedro, que ageno de toda ambicion, y muy semejante à nuestro Don Joseph en la virtud, contento con el honor de Submiller de Cortina, con que le honró su Magestad, y alguna renta Eclesiastica, que se le avia conferido, bastante para vivir con decencia, se retiraba de la Vniversidad; determinò de hazerle Compañia, como lo executò, abandonando las esperanças de los ascensos, que por sí pudiera obtener. Tomaron los dos hermanos en la Corte casa distinta de la de su hermano el Señor Marquès, por gozar de la quietud, que deseaban. En ella trazaron el modo de vida, que avian determinado, apartados de todo bullicio, logran-

do en fin el gozo, que el Espíritu Santo pondera en la vnion de dos hermanos, tanto mayor; quanto mas lo son, como lo eran estos , por la semejança de la virtud , y costumbres , que por la identidad de la sangre. Fueron los dos en la Corte singular exemplo de virtud à los Señores, y Cortesanos, y despues en la Ciudad de Murcia , adonde , por estar en aquel Obispado la renta Eclesiastica , que gozaban vivieron cinco años , padieron serlo aun de muy obsevantes Religiosos , siendo de tales su vida , sin el menor rebatio de Cavalleros moços. En ambas partes tuvieron por Confessor , y Director de su conciencia algun Padre docto, y grave, de nuestra Compañia , à cuyos pechos se criaron , y de quien nunca se desprendieron , tan vnidos en esto , que ansiosos de estrecharse mas con ella , resolvieron vnanimos ( segun aseguran personas muy fuyas , y dignas de todo credito ) pretender ser admitidos por hijos tuyos , con tanto desprecio del Mundo , y tan rara humildad , que su resolucion era la de no aspirar al Sacerdocio, y quedar se en el humilde , y à su parecer mas seguro , y quieto estado de Hermanos Condutores. Mas Dios, que en sus vocaciones , no pretende siempre la execucion, contentandose tal vez con la promptitud del animo , fue servido , que vueltos los dos Hermanos à la Corte con esta resolucion , le sobreviniessè à Don Pedro vn repentino accidente , que le quitò la vida con vna muerte impensada à los demás ; mas no desprevendida, para quien siempre la mirò cercana.

## §. II.

**E**sta novedad hizo muy diversos efectos , segun la diversa disposicion de los animos : En los Hermanos , y parientes de Don Joseph , que le estimaban de coraçon , el efecto que hizo fue introducir , y solicitar diversas pretensiones à favor de sus conveniencias , poniendo medios para que se le confirriesen el empleo de Submiller , y la renta Eclesiastica , que el difunto gozaba ; con la ventaja de otras Prebendas , y Beneficios ; mas al contrario Don Joseph ; quanto mas sollicitos , y con mas ardiente exterioridad, movian estas pretensiones sus parientes ; mas interior, y mas dentro de si mismo discurría , y trazaba dar cumplimiento à sus deseos , y entrar en la Compañia , à que Dios le llamaba,

maba, y à que tanto antes se avia resuelto : mas no pudiendo disponer su entrada con la brevedad que quisiera, todo su cuidado en este tiempo, fue frustrar con discrecion mañosa quantas diligencias executaban sus parientes : procurando, ya con acciones, ya con proposiciones e quivocas entibiarlos, y entretenerlos, como en fin lo consiguió : porque demás de otros medios, que su industriosa solitud desvaneciò, impidiò tambien que fuese à Roma vna carta, que original he tenido en mi poder de la Excelentissima Señora Duquesa de Medina Celi, que Dios aya para su hijo, oy Duque de Medina Celi, y entonces Marqués de Cogolludo, y Embaxador del Rey Catholico en aquella Corte, la qual pondré aqui, porque à su vista se reconozca mas el generoso desprecio, con que, sin estimar esperanças del mundo, abraçò la Religion. Dize, pues, la Carta, despues de las expresiones propias de vna madre para con su hijo. *Esta Carta te escribo, no como las demás, porque no es como las demás, pues toca en punto, y conveniencias de Joseph de la Cerda tu tio, hermano del Marqués de la Rosa, que pretende el Canonato de Sigüenza, y Arcedianato de Medina Celi, que han vacado por muerte de Don Gabriel de Serrantes, y assi es menester (y te lo pido con el encarecimiento que debo) que te empeñas con su Santidad, y el Cardenal Otoboni en esto ; pues sobre la obligacion que todos tenemos à tales parientes, debe ser vanidad nuestra, que en la Iglesia aya vn Cerda, y tal Cerda, como tu tio : con que te pondero la importancia de este negocio, y mi constança en ti de su lucimiento, y consequientemente mi estimacion. Dios te guarde.* Estas, y aun otras mayores esperanças despreciò nuestro Don Joseph, procurando desvanecer las diligencias de sus parientes por largo tiempo, no con menor trabajo, que industria, asta que llegó à declararles su resolucion firme de entrar en la Compañia, y fue en ocasion, que muestra, no menos su gran despego al fausto del mundo, que su mucha mortificacion : Instaba ya el hibierno del año de 1695. que fue vno de los mas rigurosos, que en muchos años à experimentado España, quando la Señora Marquesa su hermana, à cuya casa se avia retirado despues de la muerte de Don Pedro, y elegido su habitacion en vn quarto, ò aposento distante de todo el comercio de la casa, para lograr à sus solas mejor el tiempo con Dios, como despues veremos : Instaba ya, pues, el frio, y por esso la Señora Marquesa à Don Joseph, para que permitiese se colgase su quarto ; pero el con varias dilaciones, y pretextos la iba entrete-



7

niendo , hasta que viendose instado con demesiadas veras la dixo:  
*Señora, yo no necesito de que se cuelgue mi quarto; antes bien los  
capizes que yo tengo propios puede V señoria valerse de ellos para  
otra parte, porque à mi me sobran, ni ellos, ni otros me han de ser-  
vir, porque yo me entro en la Compañia; y aunque su entrada no  
fue hasta el Abril de 96. no permitió este adorno tan decente à su  
habitacion, como necesario abrigo à su persona en tan riguroso  
tiempo; estendiose luego la noticia de su resolucion por la familia,  
y aunque ninguno la estrañò, como tan correspondiente al tenor  
de vida, que siempre avia tenido, no hubo alguno que no la sintie-  
siese, especialmente los Señores Marqueses sus hermanos, que llo-  
raban desde luego la ausencia que les avia de cautar vn hermano, à  
quien tíeramente querian como à tal, y no menos veneraban co-  
mo à Santo. Fue desde entonces disponiendo sus dependencias; y  
la principal fue hazer vna memoria de todas sus alhajas, y con ella  
otra de las personas entre quien las repartia, y à quien se las dexa-  
ba, como èl dezia por memoria; y saliendo vn dia con su papel en  
la mano, y con vna notable alegria en el rostro, fue segun su apun-  
tamièto distribuyendolas todas, y al mismo tiempo con vna festiva,  
quanto discreta chança iba diziendo: *Gran cosa es cumplir vn hòbre  
su testamento en vida, sin irse à la otra, dexando à voluntad agra-  
na el cumplimiento de su ultima, y mas propria.* Ya en este tien-  
po tenia el beneplacite de los Superiores para ser admitido en la  
Compañia, en que avia allado no poca dificultad que vencer; en-  
medio de su tan gran vocacion, y de ser no menor el gusto de los  
Superiores en recibirle: porque insistiendo Don Joseph en el de-  
seo, que tanto antes avia concebido de no aspirar al Sacerdocio, y  
de entrar en la Compañia para Hermano Coadjutor, lo que à los  
Superiores no parecia conveniente, le dificultaban por esto la en-  
trada, y tanto, que le hubieron de defauiar de lograr el ser de la  
Compañia, no entrando para ordenarse; amenaza, à que hubo en fin  
de rendirse, no aviendo bastado ningun otro medio para que desis-  
tiesse de su tan santo, y humilde anhelò. Entrò por último en la  
Compañia, con tal estimacion de su virtud, así en los defuera, co-  
mo en los de casa, que era voz entre las primeras personas de la  
Corte, que los Padres de la Compañia recibian vn Santo: Y vn Pa-  
dre docto, y grave de nuestro Colegio Imperial, que le avia confes-  
sado, y dirigido su conciencia no poco tiempo, dixo: *Otros entran  
en la Religion para adquirir, ò augmentar la virtud: mas este Ca-**

*vallero enra para que se le modere en la mucha que ya tiene : y dexera en la verdad bien , si acaso pudiera llamarse moderacion en la virtud el nuevo realze , que en el estado Religioso la dà la sugesion de la voluntad propria , à la obediencia. Mas no es de omitir antes que le consideremos Novicio , vna obra señalada de misericordia , que hizo al mismo tiempo de su recivo. Estaba ya en esta Casa , esperando por instantes vestirse de la Ropa de la Compania , y por esso cercado de muchos de sus parientes , y otros personajes de la Corte , con diversos Padres graves , que de otras Casas nustras avian concurrido ; quando apartandose con disimulo de todos , llamò en secreto à vn criado de su hermano el Señor Marqués , muy confidente suyo , y ledixo : *Yo me he olvidado de disponer de la ropa , y colchones de mi cama , que quedan en mi quarto ; tu conoces à N. y yo sè muy bien que està necesitado , y que es tan llamado , y encogido , que no abrirà su boca aunque perezca ; dile , pues , de mi parte , que toda aquella ropa es suya , y que como suya la recoja.* Así se despidiò del Mundo.*

### S. III.

**L**uego que recibido ya en la Compania se hallò nuestro Novicio entre los que en esta Casa se crian , no es facil ponderar su gozo , ni ay para que sabiendose , que en los bienes del espíritu , à distincion de los mas groseros , el gozo de conseguirlos , corresponde à la intension del deseo , que antes de ellos se tubo. Siendo ya de quarenta y seis años , tomò tan de veras el hazerse niño para entrar en el Reyno de los Cielos , y se allò tan semejante , ò tan vno con los que lo eran tambien en la edad , de suyo tan diferente en el trato , conversacion , y gusto à la que él tenia , como si nunca hubiera sido su trato , y conversacion con otros. Considerabase entre ellos , como cercado de Angeles , que por tales los tenia , y estimaba su humildad ; virtud en que muy desde luego empezó à señalarse aun entre los muy humildes. En nada , ni aun en la mas menuda servancia , ni en el mas abatido exercicio de los que lleva la criança de nuestros Novicios experimentaba la mas minima dificultad. Erale de gran gusto verle con el Cathesissimo en la mano para volver à recapacitar desde el *per*

*Signum Crucis* ( como en nuestro Noviciado se estila ) y dezir de despues de memoria en la Comunidad de los Novicios, que para esto se juntan cada dia, las Oraciones, con las preguntas, y respuestas; que acerca de los Mysterios de la Fee, y obligaciones del Christiano se contienen en él. No era menor su alegría, quando en la misma Junta, se le señalaba, para que hiziese la persona de niño, y que respondiesse como tal à lo que le preguntasse otro Novicio muchacho, que hazia la del Padre, que explica la Doctrina Christiana, para imponerse à hazer despues este tan importante ministerio en las Calles, y Plaças: invéciones, y trazas que llamaba él, de el Cielo. Su abatimieto era profundissimo, siempre el mas própto en los exercicios mas vaxos, y despreciados, y quãto mas lo eran, tâto mayor era su alegría en que se le encargassen. Si su calidad, y criança en el siglo pudieran persuadir à quien se los encargaba, que de nada sabria menos, que de semejantes empleos; él de ninguno se estrañaba; antes bien con la natural gracia que tenia; solia dezir, que él era nacido para el caso; y así lo parecia, pues para qualquiera exercicio humilde tenia habilidad singular, y en todos se allaba Maestro. Sus delicias eran concurrir con los demás Novicios à barrer, fregar, poner, quitar las esteiras, aderezar las lamparas, y suplir en estos officios qualquiera falta por otros. Pusieronle los Superiores algun tiempo por Portero en la puerta principal, y si, como suele dezirse, los que tienen esse oficio son el indice, y muestra de la observancia interior de la Comunidad, por la que en ellos se reconoce; pudo muy bien en este tiempo esta Casa gloriarse, de que ninguna otra estubiesse mas acreditada, porque la humilde compostura, alegría modesta, puntualidad, discrecion, y suavidad en responder, y satisfacer à todos, en quanto à su officio pertenezia, alla oy la refieren, y celebran quantos por frequentarla le conocieron, y trataron en aquel tiempo. Mas porque tales exemplos de virtud, que así edificaban à los desuera afervorizassen mas inmediatamente à los de casa; y en especial à los Novicios, le mandaron los Superiores hiziesse el officio de su Prefecto ( como en nuestra Provincia dezimos ) y en otras con otro nombre exercita vn Hermano Coadjutor antiguo, y cuerdo, con alguna superioridad sobre los Novicios, para que siempre ande con ellos, los guie, y encamine de vna parte à otra en sus passos, y exercicios, en que tan menudamente, y con tanta diversidad tienen distribuidas las horas

del día. No dexò de turbarse la humildad de nuestro Novicio à la voz de Prefecto , y sombra de superioridad sobre los demás, alegando varias razones en prueba de su inutilidad , que, como él dezia necesitaba mas que todos, de ser dirigido , y governado, como quien mas avia vivido en el mundo , y mas arraygados tenia en si sus malos refabios : pero como su humildad no era mayor que su obediencia, apenas entrò esta , ordenandosele el Superior , quando del todo se quietò la turbacion de aquella. Empezò, pues, su officio , y como atestigua quieto fue su Rector , y Maestro de Novicios, exercirole con vna señalada caridad , *no solo corporal, acudiendo por sí , y por los Superiores à la necesidad de cada uno, y à los alivios, que quante podia solicitaba para todos; sino tambien Espiritual, atendiendo à que la distribucion del tiempo, y exercicios de ella se observassen exactamente , y à que fuesen corregidos los que à ella faltassen, aun en lo mas minimo, y quando por no faltar à su Regla , avisaba al Superior de alguna faltilla, era en tanta caridad, y discrecion , que quanto cabia , tanto la escusaba, conociendose en fin , que no era otro el que llevaba, que el de cooperar con los Superiores à la enmienda , educacion Religiosa, y adelantamiento en espiritu, que en el tiempo de el Noviciado pretende de ellos la Religion : y para que tan santo fin no se malograssè por alguna omision , ó defecto suyo, en todo era el primero, aun en las acciones que mas repugna nuestra fragilidad , y en que su edad podia permitirle alguna remision , que no admitia, sin reparar en frio, calor , ni fatiga alguna , por cumplir lo que tenia por proprio de su officio. Asta aqui quien entonces era su Superior. Cumpliendo con esta exaccion con su encargo , y siendo correspondiente à ella el fruto , y adelantamiento en el espiritu de los Novicios, que se experimentaba , le continuaron en él los Superiores , sin saber replicar su humilde , y siega obediencia , aun despues de cumplidos sus dos años de Noviciado, y echa la Profesion solemne de tres votos. Embiosela à esse tiempo nuestro Padre General , porque aunque el Hermano Cerda no era el Primogenito de su Casa , razon porque segun nuestro Instituto, se dà esta Profesion solemne à los que lo son , luego que acaban su Noviciado , para que el Mayorazgo passè à otro poseedor , le pareció à nuestro Padre no estàr à las leyes comunes , que para los demás la diferèn asta los siete años de Religion , con quien era singular, y no como todos en la virtud tan notoria , como funda-*

da, y segura. La misma gracia, y por la misma razon hizo su Paternidad, para que recibiese, como recibio los Sacros Ordenes dos años antes de cumplir los cinco de Religion, que nuestras leyes determinan para recibirlos; pruebas ambas del gran concepto que siempre se hizo de su virtud, y de lo mucho que supo merecerse el Padre Cerda por ella.

Despues de Sacerdote no se innovò en nada el humilde desprecio, que de si mismo hazia, antes bien le descubriò mas: porque como sino se tuviese por digno de conversar, y tratar con los demás Padres, pidiò à los Superiores la licencia, que entre otras (que nos muestran no menos su virtud) tiene apuntada de su letra, que dice así: *Tengo licencia para ir à las polizas, asuetos, y quietes de los Hermanos Novicios, y Seminaristas*: (avia vnos, y otros en aquel tiempo en esta Casa) y vinieron gustosos los Superiores, en que así lo hiziese, por lo mucho que su conversacion arraygaba, y fortalecia aquellas tiernas plantas en la Religion. Nunca se miraba, sino como Novicio en ella, y en quanto podia, y la obediencia le permitia eran de Novicio sus ejercicios: siempre conservò en su aposento, aun siendo Ayudante de Maestro de Novicios, como lo fue algun tiempo, y mas largo Ministro de toda la Casa, en que le cogiò la muerte, los instrumentos de hazer filicios, disciplinas, y otras obras manuales, en que los Novicios se exercitan algun tiempo cada dia, y el Padre siempre, que ocupaciones de mayor monta, y sus ejercicios de devocion se lo permitian; de estas sus obras dexò algunas, que tenia entre manos, y aora se estiman, por memoria, y Reliquias de su mucha humildad. No resplandete esta menos en lo muy conveniente que era para servir de Compañero, contra lo que mas amaba, que era su retiro, à qualquiera otro Sacerdote, que se quisiese valer del para algun ministerio, ò diligencia, aunque fuese muy distante de casa, y lo mismo era en otra qualquiera cosa, que sin contravenir à la mas minima regla, pudiesse, sin saberse negar à quanto fuese servir, y dar gusto à qualquiera otro, aunque fuese inferior: por si, salia de casa raras vezes, y solo precisado de la atencion, ò obediencia; no obstante, que muchas personas de la primera magnitud, deseaban, por la grande estimacion que de él hazian, frequentasse sus casas, y entonces, se puede dezir, que mas iba à la disposicion del Hermano Compañero, que este à la suya: porque echa brevemente la diligencia, ò visita, que de casa le avia

facado, le dezia, mirasse si tenia alguna diligencia que hazer, la executasse, pues tenia Compañero, y que no siempre le tendria, y tan de veras le instaba, que como oy testifican les Hermanos que le acompañaban, tal vez no podian dexar de valerse de tan humilde comedimiento : mas no es de omitir en medio de esta su humildad vn raro primor de su delicada observancia. Ofreciase de esta suerte al Compañero, quando era Ministro, à cuyo cargo està señalar los que à otros acompañan; pero no quando era particular, y salia con otro, à fin de alguna suerte, determinado por el Superior. Señalosele entre otras vna vez con otro Padre, para que fuesse, como se estila à la Fiesta de vn Santo Patriarca de otra Religion, y diziendole el otro Padre al salir, que de camino irian à hazer vna breve diligencia, respondió el Padre Cerda : *En esta ocasion no se puede hazer esso, porque siendo señalados por el Superior para la Fiesta de Religion, no tenemos por aora licencia para ir mas* : y manteniendose en tan Religiosa respuesta, desistió el otro Padre de su intento, eificado de su observancia. Si su hermano el Señor Marqués le queria embiar el coche, para que se llegasse à su casa, muy distante de la nuestra, lo reusaba, con la mayor eficacia, y mas de vna vez, aviendosele embiado de echo, le hazia bolver de vacio, sin valerse de él, sino en caso de ir acompañado de algun Hermano anciano, ò achacoso; y dezia, que el andar à pie, sobre ser mas proprio de Religiosos pobres, era tambien provechoso à la salud, por el exercicio que así se hazia. Desta suerte dissimulaba el desprecio de si mismo : en fin tan lexos estava el Padre Cerda de la estimacion propria, que qualquiera apariencia de honra, la tenia por pesada mortificación; parecia-  
 le era solo de carga à la Religion, que en nada podia servirle, y que para todo era inutil : materia en que como veremos  
 despues, tratando de su extremada pobreza,  
 nos dexò singularísimos  
 exemplos.

)?)



§. IV.

**S**obre tan profundo, y folido fundamento de humildad, bien se dexa ver quan alto subiria al Cielo la fabrica hermosa de sus virtudes. Empezando por las substanciales del estado Religioso, no ay alguna que no la tubiesse en heroico grado. Su pureza fue en la verdad Angelica, como nuestra Regla nos pide. Su recato en la vista era extremado: teniala muy corta, como ya diximos, y assi vsaba de anteojos para poder distinguir bien los objetos, y se notò, que nunca los vsaba, sino en la Misa, rezo, ò para ver alguna Imagen Sagrada, ò en cumplimiento de su officio de Ministro, en funciones de Comunidad, en que debia observar la decencia, ò modestia de cada vno; sin valerle jamás de ellos en conversacion alguna, especialmente de mugeres, aunque fuesen sus mismas hermanas Religiosas, ni para ver cosa alguna, en que la mas decente curiosidad fuele divertirse: sus palabras eran compuestas, medidas, mas no molestas, sino blandas, y graciosas, y siempre suavemente edificativas. Sus acciones sumamente recatadas, y su semblante siempre Angelical en su modestia, aun quando difunto ( como notaron no pocos de casa, y defuera ) no exalaba sino pureza Celestial, sin vapor, ni refabio alguno de tierra. Quando por muerte de su hermano Don Pedro se retirò à la casa de los Señores Marqueses sus hermanos, fue pactando, que en su retirado aposento no entrasse muger alguna, y que solo pisasse sus umbrales vn criado ( si acaso puede llamarse assi, como despues veremos ) que le asistiessse, con tanto retiro de todo el comercio de la casa, que como oy assegura la Señora Marquesa su hermana, aun su Señoria, à quien estimaba el Padre Joseph mucho, *apenas le veia para darls los buenos dias, y buenas noches, y esso à horas de comer, y cenar*: tan recatado vivia, y tan remoto de qualquiera especie, que no faesle propria de conversacion de Angeles, como sin duda era la suya.

Esta su pureza como Açuzena propria del Celestial Parayso, la cultivaba continuamente el Padre Joseph, extenuando su cuerpo con la mortificacion, para que tubiesse mas de espiritu, y no dexando de solicitar por la oracion el rocio del Cielo, que la

regasse, para que nunca descaeciese, ni se marchitasse su candor. Tratabase con gran rigor, aun siendo seglar. Aquel criado, que en casa de sus hermanos admitió, mas por apariencia, que para dexarse servir del, dezia muchas vezes (y à mi me lo ha assegurado) no tenia que hazer otra cosa, que componer por las mañanas el artificioso desaliño, con que allaba la ropa de la cama de su amo; repitiendo: *Yo tengo un amo à quien no es menester guardar el sueño, él se lo guarda bien, pues nadie sabe, donde, ni quando duerme, y por mas que lo dissimule, él no calienta, ni aun se vacuesta en la cama.* Vn Capellan de sus hermanos contestaba lo mesmo, porque teniendo su dormitorio cercano, dezia, que tenia por vezino vn Santo perjudicial, que ni dormia, ni dexaba dormir por sus gemidos, y clamores continuos al Cielo: argumento de que al passo de su Vigilia, caminaba su Oracion. Las mismas disciplinas, que en este mismo tiempo usaba, las manifestaba la necesidad que los Señores Marqueses tuvieron, quando su hermano entrò en la Compañia de hazer blanquear de nuevo su quarto, por lo muy salpicadas de sangre, que dexò las paredes; circunstancia, que se le escondió por la cortedad de su visita, à quien pretendia ocultar tanto, lo que en su retiro executaba, que porque ni el criado, ni otro alguno rastrease sus devociones, y penitencias, mucho antes de retirarse él à su quarto, mandaba al criado se fuesse à recojer, y quando él lo executaba, y se despedia despues de cena de sus hermanos, no permitia, que alguno de sus criados le acompañasse, ni llevasen la luz.

En la Religion le moderò la obediencia estos rigores, y aunque no tanto, como su debil complexion pedia; fue mucho mas de lo que su fervor quisiera. Por no executar en esta materia (que es lo que nuestra Regla nos prescribe) nada que no fuesse con licencia, ò direcion de la obediencia, entre otros ordenes, y licencias, que para el gobierno Espiritual de su Alma le avian dado Superiores, y Confessores suyos, tiene annotada de su letra la licencia de tomar en cada semana quatro disciplinas, y traer tres dias de ella puesto el filicio; costumbre que nunca omitió, sino por expreso orden en contrario, ò por grave indisposicion que se lo impidiese. Siendo así, que sus muchos achaques le tenian notoriamente escusado de la abstinencia de carnes, y del ayuno, no se le podia reducir, sino tal vez con orden serio del Superior,



rior, à que vsasse de esse privilegio en los días prohibidos , alegando siempre razones en contra , estudiadas solo à la luz de su ingeniosa mortificacion. Y porque reconocia por la experiencia , que el comer qualesquiera pescados le dañaba à su salud , tomaba el medio de no comer en estos dias, sino algunas pafas , ù otro semejante alimento : y en estas vltimas Quaresimas , en que hazia oficio de Ministro (pretexto con que, por no hazerse reparable , y ocultar su mortificacion, comia despues de la Comunidad ) se pasò comunmente sin otra cosa , que vna rebanada de pan frita en azeite, que el llamaba torrija. Entre año no era de mayor substancia su ordinario sustento ; y porque segun su costumbre , no fuesse reparable su abtinencia, ni contraviniesse à la regla que nos dize, que *ninguno haga mortificacion publica, sin aprobacion del Superior* , tenia la prevencion de vna licencia , que entre las demas, que de su letra tiene apuntadas, dize : *Para en la mesa poder dar el ante, y postre, ù otra qualquiera cosa à todos los de casa, aunque sean Novicios, tambien para poderlo comer, si me dan algo* : y de tal suerte practicaba la primera parte de esta licencia, que sin hipervole se puede dezir , que su comida era ninguna, alargando con disimulo quanto de alguna substancia se le ponía delante à los que tenia junto à si, con el pretexto, como el dezia , de ser ruin comedor : mas la segunda parte de comer lo que le diesen otros, estava tan lexos de vsarla , que si acaso se sentaba à su lado alguno, à quien , ò por huésped , ò por algun especial trabajo , que hubiesse tenido, se le daba extraordinario , y este le partia con él ; recibialo por la atencion, y vrbanidad , mas haziendo del que comia, no lo probaba. En summa , por no alargarnos , es cierto, que qualquiera que considerare despacio el contexto de vida , y acciones del Padre Cerda , no podrá poner en duda su continuo , y estremado anhelo de llegar à cumplir , si acaso puede cumplirse perfectamente aquella nuestra Regla, en esta materia directiva de la mas sublime , y heroica perfeccion que nos dize, que *nuestro mas intenso oficio debe ser buscar en el Señor nuestro nuestra mayor abnegacion , y continua mortificacion en todas las cosas posibles.*

Mas antes de salir de esta materia , no puedo omitir vn caso particular , en que se reconoce , no solo su mortificacion , sino tambien el exercicio de las virtudes mas proprias de nuestro estado. Despues que se ordenò de Sacerdote , reconociendo su her-

mano el Señor Marqués su austeridad , el mal tratamiento de sí mismo , y total descuido de qualquiera alivio , en edad ya crecida , y en complexion delicada , escribió por sí mismo à nuestro Padre General , pidiendole le concediesse licencia para desayunarse con vn poco de chocolate , à que por tan justas razones condescendió su Paternidad , embiando à los Superiores inmediatos orden de que le participassen la licencia , que le concedia. Recibiola como tal el Padre Cejda , y no como mandato , por no aversele impuesto entonces , y así no se dió por obligado à usar de este alivio ; mas para disimular recibia de sus hermanos quanto de esta especie le embiaban , y con licencias que obtenia a tiempos , le iba repartiendo entre otros , como cosa de que tenia de sobra , sin usarle en la verdad , ni tener en su aposento disposicion alguna para ello : así pasó muchos años , asta que pocas semanas antes , que el mal de que murió le rindiessse à la cama , llegué à entenderlo , y llamandole le pregunté : qué razon tenia para no usar de la licencia , que me constaba tener de nuestro Padre General , necesitado , como necesitaba de usarla por sus muchos achaques , y grande debilidad ? Y me respondió , que porque à su estomago mejor le sentaban vnas pasas , ó otra qualquiera cosa , que se suele dar en la dispensa comun : y tambien porque la licencia que nuestro Padre avia concedido , era à peticion de seculares , y por razones que no subsistian , de que él le necesitaba , no necesitandole en la verdad , y que por esto nunca la avia tenido por legitimamente obtenida ; sino antes por subrepticia. Mandele no obstante que la usasse , rindióse , viendo mi resolucion , mas con vna circunstancia notable , que fue decirme : *Vuesa Reverencia me lo manda , y así no puedo resistirle , obedeceré : mas porque segun tengo entendido , la licencia general para esto la tiene nuestro Padre reservada así , Vuesa Reverencia ha de quedar con encargo de escribir de nuevo à nuestro Padre , porque la licencia passada no es legitima ; y así se lo hube de ofrecer , para que se folegasse ; mas no tanto , que tal vez no me dixesse despues , que le avia puesto vn embarazo , que no sabia cómo avenirse con él.*

Quien tan ageno vivia de todo regalo del cuerpo , no puede dudarle , que todo su regalo era conversar en el Cielo , por medio de la oracion : ya vimos como aun en el siglo gaitaba las noches en amorosos coloquios con la Magestad Divina , asta prorumpir

rampir en dulces gemidos, y clamores, que aunque armóniosos à los Angeles, eran de inquietud à los hombres. No era tampoco otro el empleo del dia en aquel su retiro. Don Fernando de la Cerda su sobrino, heredero oy de su casa, dize, que no pocas vezes sucedió, que andando él por la casa à escuelas de sus padres, travesando como niño con algunos Pajes, les hazia suspender el juego el eco de las amorosas expresiones, y jaculatorias, que como factas encendidas en amor de Dios arrojaba de su pecho desde el retiro de su meditacion: y que llegando à la puerta, y abriendola de repente tal vez, como para asustar à su tio; salia este al ruido tan sobre sí, y con tal disimulo para encubrir su devocion (en que siempre fue diestrisimo) que con vna boca de risa les dezia: *Cavalleros míos mas que quieren merendar à Aquino ay que, haremos que traygan*; deslumbrandolos assi, asta que con cautela, y otro pretexto hizo se les impidiesse à los niños el passo à su retiro. En la Religion adelantò mucho este santo exercicio: porque sobre aver sido siempre puntualissimo en la hora entera de oracion, segun en la Compañia se estila, y en la que demàs de essa tienen los Novicios cada dia, eran muy dilatados los ratos que en la Iglesia gastaba delante del SANTISSIMO, y en su aposento delante de vna Santa Imagen de MARIA. Para prepararse à dezir Missa oia otra en vna profunda meditacion; y dicha la fuya con gran devocion, oia otra para dar gracias, y aun despues las continuaba por espacio de mas de vn quarto de hora, siempre que su ocupacion se lo permitia. Entre dia era tal su recogimiento interior, que quantos le conocimos, y observamos su modo, hazemos el juicio mismo, que haze vno de los Padres que fueron sus Maestros de Novicios, que dize: *La presencia de Dios, y oracion en que andaba era continua, como lo indica su conciencia, tan delicada, y tan despierta siempre, que no le dexaba ni hablar palabra; ni callarla, ni omitir, ni dar passo, que no fuesse con atencion, y respecto à Dios, sin divertir su pensamiento de su Magestad, ni de obra ordenada à su servicio.* Mucho parece que se dize en esto; pero dizelo quien le tratò continuamente, y à quien como Padre Espiritual no se le ocultaba nada de su interior. No era menor en las oraciones vocales la atencion con que las hazia. El Oficio Divino, como la mas principal, y obligatoria, le rezaba con tan escrupulosa atencion, que entre sus apuntamientos tiene la resolucion, que vn Padre grave, y docto,

docto, à quien nombra, le dió de vn su escrupulo , por donde se conocerà su delicadeza, y la pone por estas palabras : *Dixome, que no importa rezar el Oficio Mayor de memoria, aunque bierre sal letra en que acaba.* Costabale dificultad grande el leer por su cortedad de vista, y tenia alguna en pronunciar cierta final, y no se satisfizo su escrupulosa devocion asta consultarlo. Las oraciones con que su devocion honraba à nuestros Santos , à San Joseph, y otros Patronos, y abogados suyos, eran varias, y todas devotissimas ; y especialmente para con MARIA Santissima era sobre todas las demàs su devocion, rezabala todos los dias su Corona, visitabala frequentemente en la Santa Imagen , que con la advocacion de la Esperança se venera en nuestra Iglesia, y en su aposento siempre la tenia delante de si ; con esta Celestial Señora eran sus mas frequentes coloquios, y casi se puede dezir, que sin interrupcion, pues como testifica quien fue su Compañero de aposento en el Noviciado, sucediendole despertar à deshora muchas vezes, siempre percebia los tiernos afectos, y afectuosas alabanças, con que este su tan singular devoto saludaba, y engrandecia à MARIA Santissima, como à su gran Reyna, como à su Madre, Protectora, y vnico amparo, y asylo suyo. Quien tanta conversacion tenia en el Cielo, y tanto se levantaba de la tierra con las dos alas de la mortificacion, y oracion, como hemos visto, no es mucho que su castidad, y pureza de cuerpo, y mente, dixessemos era mas propria de Angel, que de hombre mortal.

## S. V.

**E**N la obediencia fue el Padre Joseph no menos conforme, que en la castidad, à la perfeccion que nuestro Santo Padre, y Patriarcha nos pide en sus Constituciones, y mas dilatadamente en aquella su Carta de Oro. Baste para prueba lo que en vna ocasion dixo à su hermano el Señor Marqués, que preguntandole como le iba en la Religion, y si experimentaba en ella algun trabajo, le respondió ; *Trabajo, señor, para mi à Dios gracias no ay ninguno en la vida Religiosa : solo experimento alivio, y gozo, y en solo empleo, quando en el mundo ay tantos, y ninguno que no turbe : Que empleo, pues, es esse ran*

maravilloso? Replicò el Marqués: *El empleo (dixo el Padre) es obedecer en todo, y por todo à ciegas: yo no tengo mas que hazer, y en esso nada que padecer, sino mucho de que gozarme.* Respuesta, que sabida despues de vn Padre grave de los nuestros, poniendo la consideración en nuestro Santo Padre, y en el Padre Cerda le hizo prorrumper en aquellas palabras del Eclesiastico: *Mortuus est, & quasi non est mortuus, similem enim reliquit sibi post se.* Mirando en el hijo estampado tan al vivo el espiritu de su Padre. Decia con su natural gracia: *Cucaña grande para el acierto en todo, tenemos los Religiosos en la obediencia: ella es una vena perenne de la vida. Para el Religioso no debe aver mas razon, ni voluntad, que la del Superior. No saben los Seglares lo que se pierden: ni saben muchas vezes lo que se hazen, porque no saben lo que han de hazer; mas el Religioso siempre haze lo que conviene, si haze lo que se le manda.* Estos, y otros semejantes eran sus dictámenes, y como asegura, quien fue su Maestro de Novicios, tan desde luego, que dize dei estas palabras: *Aun sin aver leido el tratado admirable de la obediencia del Padre Alonso Rodriguez, el Padre Joseph, le aprendió en su oracion, y en la practica de su obediencia, y en aquel deseo, que se registraba en su conciencia tan menuda de no errar en nada, y assi este era su norte; y guia de todas sus acciones, assi particulares; como de comunidad, y para esso consultaba frequentemente al Superior: y quando causa justa, y la prudencia obligaba à pedir alguna licencia, no tanto la pedia para que se le concediesse, quanto con suma indiferencia, para acertar à gobernarse por el norte, y parecer del Superior: asta aqui, quien lo fue suyo, en tiempo de Novicio: y su practica fue la misma en todo tiempo. La mas minima insinuacion del Superior le bastaba, sino es que ella mirasse à darle algun razonable alivio al Padre, que entonces proponia con humildad sus razones en contra; tales, y con tal modo, que en ellas manifestaba con su mortificacion no menos su indiferencia; pero en las demás, de fuerte se revestia al punto del dictamen, y voluntad del Superior, que siendo menester se transformaba en otro hombre: era el Padre de tuyo afable, y benigno, tan suave en su modo, y palabras, que à todos obligaba; mas si (como tal vez sucedió siendo Ministro) allaba en alguno repugnancia, ò dificultad en la execucion de lo que Superior mayor le huviesse ordenado, y no bastasse para persuadirlela, ò endulzarlela, su benigna, y suave*

exhortacion, sin exceder de la modestia, y compostura, se revestia de vna entereza, y firmisima constancia, sin desistir por ningun caso, asta que se diese entero cumplimiento à quanto se le avia ordenado. El tiempo que fue Ayudante, y Ministro, fue especialissimo su cuidado en que se observassen los estilos, y costumbres de vna Casa de Noviciado, y si en el directorio (que comunmente llaman libro verde) faltaba advertencia de lo que debia hazerse en alguna ocurrencia, al punto acudia al Superior para saber su voluntad, y lo que debia hazerse, y luego lo notaba, para que en adelante no se faltasse en cosa alguna, por no estar prevenida. Solia dezir, como yo no me criè en la Compania, necesito mas que otro alguno de la regla viva de la voluntad del Superior para no errar, por no tener como los demàs embebidos los vsos, y costumbres; siendo asì, que ninguno mas, y que su observacion era atentisima, aun de los apices, y asì no ay advertencia, ni nota de su mano, que no estè respirando vna delicadissima observancia.

La puntual, que en si mismo tenia de las reglas, fue tan rara, y singular, que vn Padre que le confesò estos vltimos años, asegura, que se allaba confuso para absolverle, por no hallar materia, ni aun imperfeccion deliberadamente executada, ni defecto contra alguna de nuestras reglas; siendo como son muchas de ellas mas directivas de mayor perfeccion; que prohibitivas de algun defecto positivo: à que añade dicho Padre, que no padecia menos dificultad en fofegarle sus escrùpulos, sobre la inteligencia, y practica de algunas licencias, que los Superiores le avian concedido; no fuesse, que en alguna excediesse, ò no se conformasse del todo, con la voluntad del Superior, y quales podrian ser los escrùpulos, se puede colegir de la entidad de las licencias. Entre otras, y todas semejantes, que tiene escritas de su mano, oize asì: *Tengo licencia para salir à la buerta solo, y con los de casa, y para salir à la Iglesia: para beber por las tardes: para tomar tabaco de los de casa: para hablar, y para recibir los seglares en mi aposento. Quando salgo fuera de casa, para hablar con el Compañero, y si los de casa me dan recados para los de fuera, y los de fuera para los de casa poderlos dar: y si fuera nos dan algo de comer, ò beber, dezirle al Compañero tome, y tambien dezir en la visita le den.* De esta vltima licencia vsaba vnicamente en casa de sus hermanos los Señores Marqueses, donde solia dezir, que sacassen bebida para el Compañero, mas el, ni alli

alli, ni en otra parte tomaba cosa alguna. A este modo tiene otras licencias en materias igualmente menudas, que inevitables; que dexo por evitar prolixidad; pero no puede omitirse la subtilidad en examinar, para que cosas era necesaria, ò no, la licencia, y quanto dure para poderse usar. Como cosa consultada con el dicho Padre su Confessor, dize en sus apuntamientos: *No es menester pedir licencia, siendo Feria, para dezir Missa de Requiem. Las licencias se continuan, aunque el Padre Rector vaya fuera.* Menudencias de poca monta parecieran estas, si quien es origen, y Maestro de toda perfeccion no nos huviera dicho: *Qui fidelis est in minimo, & in maiori fidelis est*, enlazando el cuidado, y fidelidad en lo mas minimo, con el aprovechamiento, y ventajas en lo mas importante.

§. VI.

**Q**Uanto à la virtud de la pobreza, no es facil dezir en que grado la tubo el Padre Cerda; mas dexando su calificacion à mas prudente juicio; dirè algo, presuponiendo primero: que al entrar en la Compañia el Padre Cerda, se desposseyò tan del todo de quanto tenia, que vn efecto de la Villa, que gozaba, le renunciò à favor de la Religion, à disposicion del Padre Provincial de esta Provincia, con insinuacion de que mientras viviesse le gozasse la Casa. ò Colegio donde nasciè, y la razon que para esto tubo, fue la que despues diò à vn Padre Rector de esta Casa, que aora lo testifico Yo (dixo el Padre Cerda) *soy un sujeto inutil à la Religion, y no es razon que se gaste en mi, lo que està destinado para los que trabajan en su servicio, ni que yo la haga la menor costa.* Respuesta, que muestra no menos su humildad, que el defalsamiento à los intereses de tierra. No obstante el Padre Provincial, à quien ya por la cesion, tocaba el disponer de este caudal, determinò, que por modo de alimentos percibiesse la Casa donde viviesse cien ducados por año, y del residuo le diò licencia al Padre Cerda para que dispusiesse à su voluntad, pareciendole, que por ningunas otras manos se gastaria mas en servicio de Dios. Esta licencia no fue otra cosa, que darle mas campo para que se manifestasse

tasse su despego, y ningun afecto à bienes de la tierra : porque nunca llegó el caso de disponer de nada , dexandolo todo siempre à la disposicion del Padre Rector de esta Casa. Al tiempo que se adornaba la Capilla nueva de los Hermanos Novicios, le preguntò el Padre Rector, que entonces era, que disponia del residuo del efecto de la Villa , pues estaba à su voluntad la disposicion ? A que respondió el Padre : *Yo no tengo nada de que disponer , Vuestra Reverencia es Rector, en quien puede aver este , ò aquel arbitrio ; mas en mi no ay ninguno en esta materia :* y por mas que el P.<sup>o</sup> Rector, que oy lo declara así, le instò sobre rastrear su voluntad , nunca pudo sacarle otra respuesta : proponiendole , si le parecia se gastasse en la obra , que se trahia entre manos tan precisa para la Comunidad , como conducente al mayor culto de Dios, y de MARIA Santissima , siempre le respondió lo mismo: gastose en fin, lo que asta entonces avia caido en tan Sagrado empleo , y nunca permitió se mirasse de alguna manera , como obra suya , ofendiendose de que alguno le diese despues las gracias, como que huviesse tenido alguna parte en ella. Pero aun se conocerà mas su suma pobreza de espíritu inseparable siempre de su profundissima humildad , por algunas notas que para su gobierno Espiritual, en materia de pobreza tiene escritas de su mano en sus apuntamientos : los quales, solo en verlos se reconoce en quan heroico grado tenia esta virtud ; así ellos, como la protestacion de la Fee, su profesion Religiosa , de que tenia dos tantos, y guardaba consigo, como el mas precioso Theforo, estan de su mano en vnos papelillos, que apenas ay vno que llegue à quartilla de papel, y otros parecen algun retazo de cubierta de carta ; pero aunque en lo material nos dan à entender quanto resplandecia en él esta virtud, mucho mas resplandece en su contenido. Como su humildad le tenia siempre persuadido à que era inutil en la Religion para servir la , su conciencia delicada le trahia tambien temeroso no se gastasse en él algo de lo que los fieles han dado à la Compania para sustentar Operarios, que cultiven la Viña de el Señor , y por esso nunca acababa de sossegarle su espíritu de pobreza. Todo su cuidado, y sobresalto era no se gastasse en su persona mas de los cien ducados ; consignados por los Padres Provinciales para sus alimentos , porque el residuo , que era mucho mas , aunque tenia licencia para disponer à su voluntad de él , nunca lo mirò como cosa que le pertaneciesse. No le afligia menos , si, yendo, como



23

de ordinario vãn atrafadas las cobranças de semejantes efectos, ò  
perdiéndose como se suele algo de lo que debe cobrarse, podia con  
buena conciencia, no obstante esso, alimentarse à expensas de la  
Casa, siendo así, que sobre acreditarla con su rara virtud, la servia  
no menos, que quien mejor la sirviese: para quietarse en esse su  
continuo sobresalto, tiene apuntadas repetidas licencias de los  
Padres Rectores de esta Casa, y Provinciales, con diversas de-  
claraciones de su mente por ellos mismos, como quien nunca se  
satisfacia. Dexando otras muchas, por no molestar, dize en vna  
así: *Al Padre Provincial le dize lo que montaba la renta, y me  
dixo que cobrasse, ò no cobrasse, no me diese cuidado, y que con  
los cien ducados podia tambien almorzar, y aunque no los diese, y  
que si queria pagar lo que me vistiese, lo hiziese, y que si no, no, y  
queme daba esta licencia, aunque me la huviesen dado de otro ge-  
nero.* No contento con esto, dize en otra parte: *El Padre Recdor  
me dió licencia para que tomasse todo lo que me diese el Ropero; y  
que hiziese el Ropero computo de lo que gastaba cada año, ò no, no  
me metiese en esso:* y no obstante fue necesario, que se le man-  
dasse así, y en sus apuntamientos tiene tambien el orden, que de  
esso se le dió. Despues de estas licencias, que, como concedidas de  
casi quantos Superiores ha tenido en todo el tiempo, que vivió en  
la Compañia, así Rectores, como Provinciales, tiene anotadas,  
ya con estas, ya con otras expresiones en la misma substancia; se  
conoce, no acababa de fofegarfe su delicada conciencia; pues  
como materia consultada de nuevo con vn Padre, que fue su Con-  
fessor à lo vltimo de su vida, tiene escrito, que le dixo: *Que co-  
bren, ò no cobren la renta del efecto de la Villa no embaraza para  
que me den de comer, y que no me meta en esso.* Tiene tambien  
notada licencia del Padre Provincial, para pedir prestado al Pa-  
dre Procurador de la Casa; y no es de menos edificacion, que  
todo lo dicho, el modo con que se portaba quando vsaba de esta  
licencia, y la quenta que tenia de lo que iba recibiendo, sien-  
do todo ello tan poco, que se puede dezir nada. Dos Padres,  
vno que al presente es Procurador de esta Casa, y otro que lo ha  
sido testifican, que solia entrar en la Procuraduria, y preguntar  
al Padre Procurador, si queria prestarle; y respondiendole, que  
prestarle no; mas que pidiese lo que necesitasse, que se le daria:  
à que replicaba el Padre Cerda, esso no; porque yo no puedo  
pedir, sino prestado; pues à mi no se me debe dar nada: hasta  
que

que rindiendose el Padre Procurador à su humildad, dezia en fin, que le prestaria lo que pidieffe, y entonces alargando la mano, tomaba vna de las plumas, y no la mejor de las que estaban en el tintero, y aquella dezia llevaba prestada para su vso, huyendo siempre tanto de la mas minima apariencia de propiedad, que como dize vno de los dichos Padres, tal vez saliendo ya por la puerta, voluiò para ratificarle, que la pluma que llevaba era prestada. Lo mismo era en otra qualquiera menudencia, de que necesitasse. Todo quanto asirecibia lo apuntaba para hazer cada año quenta final, haziendose deudor de las mas minimas cosas, de que es buena prueba, dexando otras muchas de no mayor monta, el tener en vna de estas quantas apuntadas contra si estas dos partidas. *Mas vna pluma. Mas vn pan de oblea*: viniendo en fin à parar todas estas quantas, despues de valuadas estas menudencias en ceder à la Casa quanto el pudiera gastar, en virtud de la licencia que tenia de los Padres Provinciales, en otros vfos, y de que nunca quiso valerle. En su persona fue pobrissimo; su vestido, quanto mas gastado, y viejo mas gustoso para el: era preciso el ordenarle con toda seriedad admitieffe alguna cosa de nuevo, y quando se le llevaba, ò se le ponía ropa propria del tiempo, ya que no podia dexar de admitirla, dilataba todo lo posible el vestirla, gustando siempre mas de la mas rabida, y usada. Siendo sus achaques tan notorios, y su complexion tan debil, fue necesario este vltimo Otoño apremiarle con repetidas instancias para que admitieffe vna almilla de bayeta, que fuesse de algun abrigo, escusandose con dezir, como el solia en semejantes ocasiones, que solo era abrigo de la aprehension. Aviendosele puesto en vna ocasion vn beloncillo de laton, que en nada desdezia de lo Religioso, con todo esso no parò hasta que se le trocasse por vn candil de garabato, diciendo, que este tenia mas, y mas acomodados vfos. El cingulo, que comunmente traia, eran diversos retazos de orillo anudados entre si, à que correspondia el calçado, siempre remendado, y deslucido. Nada tenia pedido mas instantemente à sus hermanos los Señores Marqueses, y à sus dos hermanas Religiosas, en esta Corte, que el que no le embiasen cosa alguna, porque el de nada necesitaba; pero con todo, reconociendo estos Señores su debilidad, y lo mucho, que de si descuidaba, no obstante su repugnancia, ingeniandose contra ella, ya con este, ya con aquel pretexto no dexaban de embiarle tal vez algu-

alguna cosa particular, que comiesse : mas no por esto se rendia a esto, ni jamas se rindio ( asta que en los vltimos dias de su vida le obligo la obediencia a probar algunas de estas cosas para ver si por lo particular se le excitaba el apetito , que le tenia sumamente estragado , y perdido ) antes bien para vivir prevenido , entre sus licencias, tiene apuntada la de poder dar a otros lo que fuere de comer , como dulces, u otra cosa , que de esso embiaren : y la usaba tan exactamente , que si el criado que lo trahia le encontraba fuera de el aposento, no permitia , que subiesse a el, sino que recibiendo lo que trahia , el mismo lo llevaba adonde se repartiessé entre los enfermos, u otros que el tenia por necesitados : y si le encontraba en el aposento, al punto salia de el a hazer la misma diligencia , sin permitir estubiesse en su aposento el regalo mas tiempo, que el preciso para distribuirle ; o esperar viniessé alguno a quien darlele, sin dexar de instar , asta conseguir se le quitassen de alli. En fin fuera nunca acabar, si quisiessemos referir por menor los singularissimos exemplos , que en esta virtud de la santa pobreza, tan propria de Religiosos, nos dexo el Padre Cerda , y ni enen notrados quantos con el han vivido en esta Casa.

S. VII.

**E**N otras virtudes, comunes a otros estados , no fue menos singular el Padre Cerda. La feè en el fue tan viva como todas sus obras, agradables siempre a Dios, nos testifican por todo el discurso de su vida; fuera de esto, en testimonio de ella, trahia siempre consigo , junta con su profesion Religiosa, vna muy devota, y bie dispuesta proteftacion de sus principales verdades, y misterios, escrita de su mano, como sino solo espiritual, sino tãbiè materialmète quisiessé executar en si mismo el precepto de S. Pablo, que manda armarnos, y llevar siempre con nosotros el escudo impenetrable de la Feè cõtra los tiros de nuestro comun enemigo. Quan firme aya sido en toda su vida su esperanza en Dios, como vnico, y seguro bien suyo, bien se prueba con la serenidad, y fosiiego, que mostrò en su muerte : nada le alterò su noticia , y quanto hizo con ella, mas parecia era disponerse para passar de yn aposento a otro; que de esta vida a la eternidad : y tan

segura miraba su eterna felicidad, que como ya diximos, daba pri-  
 fa al Señor en su Imagen con aquellas palabras, vamos, Señor, va-  
 mos para caminar en compañía suya à tomar possession de la que  
 con su gracia tenia, ò suponía merecida; quando aun en los muy  
 justos fuele ser tan comun en aquella hora el susto, y temor de no  
 conseguirla. Su caridad para con Dios, no ay cosa en su vida, y  
 acciones, que no acrediten aver sido muy encendida, y nada ocio-  
 sa, no aviendo sido otra la materia de su obrar, que la de agrada-  
 le, ni otra la de su temor, que la de ocasionarle el menor desagra-  
 do. Para con los hombres no fue menos singular, ni activa; para  
 con todos siempre afable; para ayudar, ò socorrer à qualquiera en  
 su necesidad promptissimo, sin negarle à cooperar en quanto ali-  
 vió pudiesse al mas minimo de la Casa. Murmuracion por leve,  
 que fuesse, jamas se le oyò: todos eran buenos en su boca, y si  
 acaso en la conversacion con otros se atravesaba alguna palabri-  
 lla, que desluciese al ausente, si con buen modo, ò con alguna dif-  
 creta chança no podia impedirla, no podia tampoco en este caso  
 dexar de mostrar en su rostro el desagrado, ò de escusar à lo me-  
 nos la intencion; ya que no pudiesse lo executado. Con los en-  
 ferros, en todo tiempo, y mas en el que fue Ministro, por ser mas  
 inmediata su asistencia, fue la que les tubo de vna cariñosa ma-  
 dre, asta hazerle niño con los niños, ingeniandose en juegos, è in-  
 venciones de tales, por aliviarlos, y divertirlos en sus males. Oyo-  
 feledezir mas de vna vez, que acaso tardaba el Medico, que para  
 nada deseara tener vn gran caudal, que para imponerlo en renta, y  
 dexarla, para que los Medicos, que acuden à nuestras Casas tubies-  
 sen vna quanciosa propina, y el interés les hiziesse acudir mas pun-  
 tuales à nuestros enferros, y à estos no les faltasse el mas minimo  
 consuelo. No era menor su caridad àzia el bien espiritual de los  
 proximos: como se tenia por tan inutil para todo, dolíase muy fre-  
 quentemente, de no poder hazer en bien de otros, quanto necesi-  
 tassen, nunca negandose à quanto podia: de esta su caridad na-  
 cia la estimacion grande, que siempre tubo de la Compañia, y sus  
 ministerios en bien de las Almas; y quando veia, que algunos de  
 los nuestros se esmeraban en ellos, ò por la predicacion hazian  
 gran fruto, no acababa de celebrarles, ni en su asistencia sabia, que  
 hazerle, pareciendole, que en quanto permite nuestra moderacion,  
 nada se empleaba mejor, que en quien tambien emplea sus ta-  
 lentos.

Correspondiente à esta caridad fue su benigno trato con todos: con ninguno supo ayrarse, aun en ocasion que no se estrahira: porque sucediendo tal vez, que inadvertido se desmandasse alguno en palabras, que pudieran darle algun enojo, tenia prompta vna tal frescura, que no solo dexaba al otro advertido; sino tambien confuso, sin ofension. Sabiase ganar la voluntad de aquellos con quien trataba, de fuerte, que mas de vna vez sucedió, que si tentado algun Novicio, ò escocido de alguna correccion, ò advertencia, llegaba à vacilar en la vocacion, el mejor medio de assegurarle en ella, era se encargasse el Padre Cerda de hablarle, y executabalo con tanta suavidad, y tal eficacia, que ganandole el afecto, y despues convenciendole la razon, no solo le dexaba confirmado en la vocacion: sino obligado, y amantissimo siempre, de quien tanto bien le hizo. Su paciencia no fue menos señalada. Fueron continuos, y penosos sus achaques: su complexion muy debil, y en que hazia notable impresion qualquiera rigor del tiempo; mas en su boca no le avia malo para él, y siempre estaba bueno: por mas de seis meses anduvo batallando con el mal, que vltimamente le quitò la vida, sin rendirse à la cama, ni perdonar las ordinarias tareas de su officio; y como esto era tan sabido en casa, no hubo en ella quien quando llegó à rendirse, no dixesse, que el Padre Cerda se moria, pues llegaba à confessar se sentia malo. Ocaion hubo en que con la del exercicio humilde de lavar se los pies, vnos à otros, reparò quien se los lavaba al Padre Cerda; que tenia muy lastimadas, y heridas las rodillas del exercicio continuo de estar en oracion, y si con su aviso no se huviera puesto el conveniente remedio, sin duda huviera crecido el mal, sin que él huviesse ablado. Quando el Cirujano de el Rey, que Dios guarde, le abrió el mayor de los tumores, que en la garganta tenia, no se le oyò vn quexido, ni hizo la menor señal de sentimiento; y preguntado despues delante de otros, si le avia dolido mucho, siempre respondia equivocamentè, sin afirmar, ni negar: mas instado en secreto de vn muy confidente suyo, que conocia bien al Padre Cerda, le respondió: *Doñote tanto, que lo que es por conservar la vida, nunca mas me expusiera à padecerlo, si bien por Dios cada, y quando que se ofreciera.*

Todas estas virtudes, y otras, que resplandecian en sus acciones, pues bien mirado, de las que hemos referido, no se si ay alguna en que no se reconozca mas de vna virtud; todas, pues, digo, las

sellaba el Padre Cerda con vna admirable, y festiua discrecion, con  
 que procuraba dissimularlas, y desvanecer qualquiera estimacion,  
 y concepto, que otros hiziesen de él, como de espiritual, y virtuoso.  
 Pudieramos traer de estos casos en particular, quantas fueron  
 sus acciones de virtud. En vna ocasion vn pariente suyo le insta-  
 va mucho, que le encomendasse à Dios, mas el Padre no se daba  
 por entendido, ni respondia nada, asta que volviendosele à hazer  
 la misma instancia, el Superior, que estava en la conversacion, le  
 ordenò, que assi lo hiziesse: y entonces le respondió: *Si hare Pa-  
 dre, pero juzgo, que hiziera bien su Señoria en arrimarse à mejor  
 Santo, que lo que es por mis oraciones no ha de adelantar mucho.*  
 Tratandole otro de Señoria, le dixo promptamente: *Quite allà, se-  
 ñor, como diga esso vn hombre tan discreto: no sabe que ramplon, y  
 Señoria no concuerdan, ni son para en vno.* En ocasion de ganarle  
 en nuestra Iglesia, los jubileos de las Misiones, vino à ella para ha-  
 zer las diligencias el Ilustrissimo Señor D. Baltasar de Mendoza,  
 Obispo de Segovia, que desde sus primeros años le estimaba mu-  
 cho, y apreció siempre su virtud, con la familiaridad antigua, si ya  
 no fue, querer por si mismo experimentar, la pobreza Religiosa, y  
 despego de toda comodidad, que del Padre avia oido, le dixo: *Pa-  
 dre Cerda, en diciendo Missa me voy à su aposento à tomar choco-  
 late: à que respondió el Padre, no haga a la V. Señoria Ilustrissima, ni  
 quiera echar à perder vn tan buen dia como de Jubileo, con vn mal  
 desayuno.* No obstante executò el Señor Obispo lo que avia di-  
 cho, y el Padre sin mudar de resolucion, y con la misma gracia, in-  
 sistió en su aposento en lo mismo, que fuera de él le avia respondi-  
 do, añadiendo con gracia, desengañese su Ilustrissima, *que no ay de-  
 sayuno, ni bocado mas gustoso, que el que se toma en casa propria,  
 y bagoio assi V. Ilustrissima.* Con este despejo le despidió na-  
 da ofendido, antes bien sumamete edificado, por reconocer, y aver  
 tocado, que por mas que con aquella chistosa chança, lo quisiesse  
 dissimular, de nada cuidaba menos el Padre Cerda, que de tener  
 algo, que conduxesse al fin que se trataba. En los primeros años  
 de Religion padeció tanto, por la inclemencia de los frios, que  
 no pocas vezes se le vieron las manos teñidas en sangre, por las  
 grandes grietas, que en ellas se le abrian: por lo qual los Supe-  
 riores le mandaron las abrigase, como suelen los ancianos, en  
 las mangas de la ropa: y entrando assi en la quiete de los Junio-  
 res, y Novicios, les dezja: *Mirenme ya como hombre grave, y  
 viejo,*

*oiejo, que sabe mirar por si* : procurando de esta suerte ocultar no menos su mortificacion , que su obediencia. Con quien con tanta alegria sabia padecer por Dios; y tan liberal se mostrava , en quanto era servirle , y agradarle , no se puede estrañar , que la Magestad Divina se mostrasse tambien liberal en favorecerle. Tengo por cierto , que la humildad del Padre Cerda , que tan cuidadosa fue en ocultar sus virtudes , no lo fue menos en esconder de nuestra noticia estos favores ; pero no tanto , que no nos dexasse fundamento para dezir , que sin duda le hizo Dios algunos de los que suele hazer à sus mas señalados Siervos. La Madre Sor Angela del Santissimo Sacramento su hermana , que oy vive en las Señoras Descalças de esta Corte , testifica , que aviendo muerto su hermano Don Pedro aceleradamente , como diximos , y hablando con el Padre Joseph del caso , y lastimandose , con las expresiones melancolicas ; que sus circunstancias pedian , sin alguna muestra de triteza , y con semblante muy otro , del que se suele tener en semejantes conversaciones , la dixo : *Hermana , nuestro hermano està en el Cielo* , y esto con tal asseveracion , y veras , que desde entonces ha estado dicha Señora en vna como firme persuasion , de que , ò su hermano , al Padre Cerda se le apareció en aquel feliz estado , ò que con alguna otra luz particular del Cielo tubo la noticia , que con tanta seguridad le hizo prorumpir en aquellas palabras. Entre muchos de la familia de los Señores Marqueses sus hermanos , es tambien notorio vn caso , que tienen por milagroso , no sin fundamento. Dizen , pues , que antes de entrar el Padre Joseph en la Compania , supo acaso , que vna criada antigua de la casa avia referido à otras amigas suyas , como en el Hospital de San Juan de Dios , avia encontrado vna muger tan llagada , que era lastima el verla , y tan pobre , que le avia dado el pañuelo , que llevaba , para que si quiera cubriessse la cabeza , por no tener , ni aun la defensa natural del cabello , siendo en lo demás correspondiente su desamparo. Entendido del Padre Joseph este caso , llamó al punto con gran secreto à vn criado , y mandole , que fuesse luego , y que comprasse vna camisa para socorrer en algo aquella necesidad : executose assi , y llamando el Padre à la que avia visto la necesidad , y sabia donde estava la enferma , la mandò , que se la llevassse : y assi lo hizo ella : mas no contento con esto , el dia siguiente , hizo com-

para otra camisa, para que cubriese la enferma con que poderse mudar, encargando repitiesse la diligencia de llevarla à la misma muger, que avia llevado la primera; mas quando esta llegó al Hospital, no allò la enferma: antes preguntandola las demas, que estaban en la misma sala, que medicina, ò limosna era la que le avia trahido el dia antes, la asseguraron, que con ella le avia venido la salud, y revestidose de tales fuerças, que bastaron para aver dexado inopinadamente la cama, y despididose del Hospital, dando repetidas gracias à Dios, y mil bendiciones à quien tanto bien le avia echo, con admiracion de quantos sabian la enfermedad, que antes padecia, y teniendo por milagroso el caso, que ninguno estrañara que lo fuesse, sabiendo lo mucho, que obliga à Dios, y à quanto suele empeñarle vna caridad ardiente.

Vna Señora viuda de Título, que con toda su casa tenia en mucho, y veneraba la virtud del Padre, por tenerla muy conocida, y experimentada, asegura con las demás personas, que intervinieron en el caso, que vno, ò dos dias despues de la muerte del Padre vna de sus criadas buscaba, de o de suya vna alhaja en vn cofre, donde à su parecer se guardaba, y que no encontrandola por gran rato, despues de muchas diligencias, vna hija de dicha señora llegó à la criada riñndola con algun enfado por la tardança; de que afligida ella, y levantando los ojos al Cielo, dixo: *Santo Padre Cerda, con las veras que creo, que estás gozando de Dios, te pido ruegues à su Magestad, que yo hallé luego lo que busco*: palabras, que dichas la sirvieron de luz para ver, y allar al punto la alhaja, que buscaba, alli mismo donde antes avia tenido muchas vezes los ojos, y las manos, sin averla descubierto, ni encontrado. Las mismas Señoras aseguran, que allandose poco despues la misma criada, que es muger de experimentada verdad, tan maltratada de vn grave dolor de cabeça, que la impedía del todo, atender, y cuidar de las cosas de su cargo, vna de sus amas, llegó à ella, llevando en la mano vn birretillo, de que avia usado el Padre Cerda, y que por su singular piedad, y veneracion al Padre, avian solicitado, y conseguido por memoria, ò reliquia, y aplicandosele à la cabeça, la dixo: *Tèn fee, y buen animo, que yo creo, que en ti quiere Dios darnos à conocer, que aun era mucho mas. Santo el Padre Cerda, de lo que pensabamos quando vivia*: y así parece, que sucedió por, que muy



Juego se allò libre la paciente del dolor, que tanto la avia molesta-  
do.

No refiero estos successos por calificarlos de milagros; se muy bien, que semejante censura necessita de mayor apoyo, y que pertenece à mas sagrado Tribunal, ni ignoro la rendida obediencia, que como hijo de la Iglesia, debo professar à los decretos, que sobre la calificacion de milagros, y virtudes ay del Vicario de Christo en la tierra, à quien en todo, y por todo me sugeto; solo los he referido en prueba de la opinion, que el proceder, y obrar del Padre Cerda, se mereciò en las personas piadosas, que le trataron, y que la estima, que de el hizieron fue tal, que llegò à persuadirles, ò à que no estrañen, que sus oraciones pueden obligar à Dios à obrar por ellas, lo, que fuele por las de los Santos, que veneramos en los Altares. Lo que no podemos dudar, es, que su vida, y acciones no son de las, que frequentemente reconocemos, y experimentamos aun en Varones muy Religiosos, ni tampoco, que este sea el concepto, que los de fuera, y los de casa siempre tubieron del Padre Cerda: los de fuera se explican, diziendo, que era Varon canonizable: en vida, y en muerte siempre le apellidaban Santo; muchas personas de grande autoridad han sollicito à porfia sus pobres alhajas, por conservarlas, como preciosa reliquia, y quando han llegado à sus manos, y visto lo despreciables, que son en si à lo de el mundo, se confirman en su opinion, y exclaman, diziendo, que era hombre sin afeccion de tierra, que en todo era de el Cielo. No desfize de este, el concepto, en, que los nuestros le tenian; pues como pondera vn Señor bien conocido en la Corte (y lo mismo pudieran otros muchos) *muy singular era la virtud, y espíritu de el Padre Cerda, pues siendo los Padres de la Compañia tan determinados, y circunspectos en aprobar espíritus, y graduar de relevante la virtud de alguno, por tener, como sabios, tanto conocimiento de la diferencia, que suele aver de lo interior del alma, à lo que se ve, y reconoce en lo exterior; y aviendo tratado à muchos, à ninguno, que le aya conocido, he tratado, que no hable del Padre Cerda, con la ponderacion, y estima, que se merece vna extraordinaria, solida, y bien fundada virtud, y esto no solo despues de muerto, sino tan bie i quando vivia.* Esta es la opinion en, que para con todo genero de personas, viviò, y muriò el Padre Cerda, fundada en el tenor de su vida, y continuadas acciones, que por si manifestaban nacer de no vulgares virtudes: las mismas nos mueven à

creer piadosamente, que su Alma volò sin alguna detencion al Cielo; mas no obstante sabemos, que el peso, y contraste con que el ecclísimo juicio de Dios pesa, y valúa los meritos, no siempre concuerdan con los, que los hombres vsan al formar los suyos. Por esta razon, quando participè à Vuesa Reverencia la noticia de su muerte, no escusè suplicarle mandasse hazer en su Colegio por el Padre Cerda los sufragios, que por sus difuntos acostumbra hazer la Compania, assi espero lo aya executado Vuesa Reverencia; de quien no confio aora menos, que me tendrà muy presente, y sin olvidarse de mi en sus santas oraciones, y sacrificios. Dios me guarde à Vuesa Reverencia como desco, y suplico. Madrid, y Diciembre 23. de 1708.

De V. Reverencia muy siervo en Christo.

*Pedro Blazquez.*